



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

**Mayo 2015
Año LVII
Número 572**

Colectas 2015

Días dedicados por la Santa Sede, el Episcopado Argentino y el Arzobispado de Buenos Aires para realizar las Colectas Imperadas para distintas Obras de la Iglesia

<u>1 de enero</u>	<u>Obras Pías (Año Nuevo)</u>
<u>1 de marzo</u>	<u>Inmigración (1° dgo. Marzo)</u>
<u>3 de abril</u>	<u>Tierra Santa (Viernes Santo)</u>
<u>5 de abril</u>	<u>Obras Pías (dgo. de Pascua)</u>
<u>10 de mayo</u>	<u>Obras Diocesanas: (2° dgo. Mayo)</u>
<u>14 de junio</u>	<u>Caritas (2° dgo. Junio)</u>
<u>21 de junio</u>	<u>Nuevas Parroquias (3° dgo. Junio)</u>
<u>5 de julio</u>	<u>Ofrenda Servicio Universal a la Iglesia (ex Óbolo de San Pedro)(1° Dgo. Julio)</u>
<u>2 de agosto</u>	<u>Fides (1° dgo. de Agosto)</u>
<u>9 de agosto</u>	<u>Nuevas Parroquias (2° dgo. Agosto)</u>
<u>15 de agosto</u>	<u>Obras Pías (Asunción)</u>
<u>13 de septiembre</u>	<u>Más por Menos (2° dgo. Septiembre)</u>
<u>11 de octubre</u>	<u>Jornada Mundial Misional y Misiones al África (2° dgo. Octubre)</u>
<u>8 de noviembre</u>	<u>Seminario (2° dgo. Noviembre)</u>
<u>25 de diciembre</u>	<u>Obras Pías (Navidad)</u>

Las Parroquias que envían regularmente el aporte para el Fondo Común Arquidiocesano (el 2% de los ingresos) están eximidas de remitir a la Curia las seis siguientes colectas: Obras Pías(Año Nuevo, Pascua, Asunción y Navidad) y Nuevas Parroquias (21/06/15 y 9/08/15).

Las Iglesias y Oratorios también deben enviar todas las colectas indicadas.

Las Colectas Imperadas corresponde que se realicen en las misas de los sábados por la tarde y durante las misas de los domingos.

Deben entregarse en la tesorería del Arzobispado, Av. Rivadavia 415, PB., de lunes a viernes, de 9:30 a 12:00 en efectivo o cheque a la orden de "Arzobispado de Buenos Aires". Para depositar directamente en cuentas Bancarias del Arzobispado, consultar en contaduría.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LVII N° 572 Mayo 2015

Índice

Santa Sede	<u>Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia Francisco Obispo de Roma Siervo de los Siervos de Dios a cuantos lean esta carta gracia, Misericordia y Paz</u>	<u>103</u>
Arzobispado	<u>Homilía en la Misa Crismal 2015</u>	<u>122</u>
	<u>Ordenación Diaconal</u>	<u>125</u>
	<u>Movimiento de Curia</u>	<u>128</u>
	Nombramientos	
	Permisos	
	Ordenaciones	
	Ejercicios Espirituales para el Clero 2015	
	<u>Seminario Metropolitano</u>	<u>131</u>
	Admisión, Lectorado y Acolitado 2015	
Vicarías	<u>Vicaría Devoto</u>	<u>132</u>
	Vigilia de Pentecostés de Jóvenes	
	<u>Vicaría Episcopal para Niños</u>	<u>133</u>
	Itinerario de Pastoral para Niños 2015	
	Fiesta de Pentecostés por decanatos	
Areas Pastorales	<u>Junta Catequística Arquidiocesana</u>	<u>138</u>
	<u>Comisión Arquidiocesana de Pastoral para Consagrados</u>	<u>139</u>
	Encuentros de Oracion Año de la Vida Consagrada	
	<u>Comisión Pastoral Scout Católica</u>	<u>140</u>

Varios	Retiros Populares Martín de Porres	144
	Tribunal Interdiocesano Bonaerense	147



Misericordiae Vultus

BULA DE CONVOCACIÓN
DEL JUBILEO EXTRAORDINARIO
DE LA MISERICORDIA
FRANCISCO
OBISPO DE ROMA
SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
A CUANTOS LEAN ESTA CARTA
GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, « rico en misericordia » (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad » (Ex34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « plenitud del tiempo » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona^[1] revela la misericordia de Dios.

2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

3. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cfr *Ef 1,4*), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una *Puerta de la Misericordia*, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

El domingo siguiente, III de Adviento, se abrirá la Puerta Santa en la Catedral de Roma, la Basílica de San Juan de Letrán. Sucesivamente se abrirá la Puerta Santa en las otras Basílicas Papales. Para el mismo domingo establezco que en cada Iglesia particular, en la Catedral que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la Concatedral o en una iglesia de significado especial se abra por todo el Año Santo una idéntica *Puerta de la Misericordia*. A juicio del Ordinario, ella podrá ser abierta también en los Santuarios, meta de tantos peregrinos que en estos lugares santos con frecuencia son tocados en el corazón por la gracia y encuentran el camino de la conversión. Cada Iglesia particular, entonces, estará directamente comprometida a vivir este Año Santo como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. El Jubileo, por tanto, será celebrado en Roma así como en las Iglesias particulares como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

4. He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor

entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre.

Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ».[2] En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad ... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio ... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas ... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades ».[3]

Con estos sentimientos de agradecimiento por cuanto la Iglesia ha recibido y de responsabilidad por la tarea que nos espera, atravesaremos la Puerta Santa, en la plena confianza de sabernos acompañados por la fuerza del Señor Resucitado que continua sosteniendo nuestra peregrinación. El Espíritu Santo que conduce los pasos de los creyentes para que cooperen en la obra de salvación realizada por Cristo, sea guía y apoyo del Pueblo de Dios para ayudarlo a contemplar el rostro de la misericordia.[4]

5. El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros.

6. « Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia ».[5] Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: « Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón ».[6] Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

“Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.

7. “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande *hallel* como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que « después de haber cantado el himno » (26,30),

Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.

8. Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*.^[7] Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr *Lc 15,1-32*). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (*Mt 18,22*) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una grande suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía unos pocos centésimos, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: « ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? » (*Mt 18,33*). Y Jesús concluye: « Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos » (*Mt 18,35*).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (*Ef 4,26*). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (*Mt 5,7*) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una

palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros.

10. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia « vive un deseo inagotable de brindar misericordia ».[8] Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

11. No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia*, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia ... Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios ».[9]

Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: « Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo ... me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me obliga también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo ».[10] Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: « La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora ».[11]

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia.

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *Misericordiosos como el Padre*. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (*Lc 6,36*). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr *Lc 6,27*). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida.

14. La *peregrinación* es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es *viator*, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa en Roma y en cualquier otro lugar, cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometemos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

El Señor Jesús indica las etapas de la peregrinación mediante la cual es posible alcanzar esta meta: « No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida que midáis » (Lc 6,37-38). Dice, ante todo, no *juzgar* y no *condenar*. Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior. ¡Cuánto mal hacen las palabras cuando están motivadas por sentimientos de celos y envidia! Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerlo al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo. Sin embargo, esto no es todavía suficiente para manifestar la misericordia. Jesús pide también *perdonar* y *dar*. Ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. Ser generosos con todos sabiendo que también Dios dispensa sobre nosotros su benevolencia con magnanimidad.

Así entonces, *misericordiosos como el Padre* es el “lema” del Año Santo. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. Él da todo sí mismo, por siempre, gratuitamente y sin pedir nada a cambio. Viene en nuestra ayuda cuando lo invocamos. Es bello que la oración cotidiana de la Iglesia inicie con estas palabras: « Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme » (Sal70,2). El auxilio que invocamos es ya el primer paso de la misericordia de Dios hacia nosotros. Él viene a salvarnos de la condición de debilidad en la que vivimos. Y su auxilio consiste en permitirnos captar su presencia y cercanía. Día tras día, tocados por su compasión, también nosotros llegaremos a ser compasivos con todos.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia

el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las *obras de misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de *misericordia corporales*: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de *misericordia espirituales*: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de odio que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace

de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga ... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: « En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor ».[12]

16. En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús, un sábado, volvió a Nazaret y, como era costumbre, entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: « El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor » (61,1-2). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir. Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella. La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañen las palabras del Apóstol: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (Rm 12,8).

17. La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. ¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre! Con las palabras del profeta Miqueas también nosotros podemos repetir: Tú, oh Señor, eres un Dios que cancelas la iniquidad y perdonas el pecado, que no mantienes para siempre tu cólera, pues amas la misericordia. Tú, Señor, volverás a compadecerte de nosotros y a tener piedad de tu pueblo. Destruirás nuestras culpas y arrojarás en el fondo del mar todos nuestros pecados (cfr 7,18-19).

Las páginas del profeta Isaías podrán ser meditadas con mayor atención en este tiempo de oración, ayuno y caridad: « Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no abandonar a tus semejantes. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu herida se curará rápidamente; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento

y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzaré en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan » (58,6-11).

La iniciativa “24 horas para el Señor”, a celebrarse durante el viernes y sábado que anteceden el IV domingo de Cuaresma, se incrementa en las Diócesis. Muchas personas están volviendo a acercarse al sacramento de la Reconciliación y entre ellas muchos jóvenes, quienes en una experiencia semejante suelen reencontrar el camino para volver al Señor, para vivir un momento de intensa oración y redescubrir el sentido de la propia vida. De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines. No harán preguntas impertinentes, sino como el padre de la parábola interrumpirán el discurso preparado por el hijo pródigo, porque serán capaces de percibir en el corazón de cada penitente la invocación de ayuda y la súplica de perdón. En fin, los confesores están llamados a ser siempre, en todas partes, en cada situación y a pesar de todo, el signo del primado de la misericordia.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos

están en busca de su perdón. Serán misioneros de la misericordia porque serán los artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Se dejarán conducir en su misión por las palabras del Apóstol: « Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos » (Rm 11,32). Todos entonces, sin excluir a nadie, están llamados a percibir el llamamiento a la misericordia. Los misioneros vivan esta llamada conscientes de poder fijar la mirada sobre Jesús, « sumo sacerdote misericordioso y digno de fe » (Hb 2,17).

Pido a los hermanos Obispos que inviten y acojan estos Misioneros, para que sean ante todo predicadores convincentes de la misericordia. Se organicen en las Diócesis “misiones para el pueblo” de modo que estos Misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón. Se les pida celebrar el sacramento de la Reconciliación para los fieles, para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna. Los Pastores, especialmente durante el tiempo fuerte de Cuaresma, sean solícitos en invitar a los fieles a acercarse « al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia » (Hb 4,16).

19. La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante él todo el resto se vuelve carente de valor y dignidad. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. El dinero no nos da la verdadera felicidad. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Es un mal que se anida en gestos cotidianos para expandirse luego en escándalos públicos. La corrupción es una obstinación en el pecado, que pretende sustituir a Dios con la ilusión del dinero como forma de poder. Es una obra de las tinieblas, sostenida por la sospecha y la intriga. *Corruptio optimi pessima*, decía con razón san Gregorio Magno, para indicar

que ninguno puede sentirse inmune de esta tentación. Para erradicarla de la vida personal y social son necesarias prudencia, vigilancia, lealtad, transparencia, unidas al coraje de la denuncia. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

20. No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre *justicia* y *misericordia*. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Biblia, muchas veces se hace referencia a la justicia divina y a Dios como juez. Generalmente es entendida como la observación integral de la ley y como el comportamiento de todo buen israelita conforme a los mandamientos dados por Dios. Esta visión, sin embargo, ha conducido no pocas veces a caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene. Para superar la perspectiva legalista, sería necesario recordar que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios.

Por su parte, Jesús habla muchas veces de la importancia de la fe, más bien que de la observancia de la ley. Es en este sentido que debemos comprender sus palabras cuando estando a la mesa con Mateo y otros publicanos y pecadores, dice a los fariseos que le replicaban: « Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores » (Mt 9,13). Ante la visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. Se comprende por qué, en presencia de una perspectiva tan liberadora y fuente de renovación, Jesús haya sido rechazado por los fariseos y por los doctores de la ley. Estos, para ser fieles a la ley, ponían solo pesos sobre las espaldas de las personas, pero así frustraban la misericordia del Padre. El reclamo a observar la ley no puede obstaculizar la atención a las necesidades que tocan la dignidad de las personas.

Al respecto es muy significativa la referencia que Jesús hace al profeta Oseas –« yo quiero amor, no sacrificio » (6, 6). Jesús afirma que de ahora en adelante la regla de vida de sus discípulos deberá ser la que da el primado a la misericordia, como Él mismo testimonia compartiendo la mesa con los pecadores. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. Ella es un verdadero reto para sus interlocutores que se detienen en el respeto formal de la ley. Jesús, en cambio, va más allá de la ley; su compartir con aquellos que la ley consideraba pecadores permite comprender hasta dónde llega su misericordia.

También el Apóstol Pablo hizo un recorrido parecido. Antes de encontrar a Jesús en el camino a Damasco, su vida estaba dedicada a perseguir de manera irreprochable la justicia de la ley (cfr *Flp* 3,6). La conversión a Cristo lo condujo a ampliar su visión precedente al punto que en la carta a los Gálatas afirma: « Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la Ley » (2,16). Su comprensión de la justicia ha cambiado ahora radicalmente. Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley. No es la observancia de la ley lo que salva, sino la fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación junto con la misericordia que justifica. La justicia de Dios se convierte ahora en liberación para cuantos están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr *Sal* 51,11-16).

21. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La experiencia del profeta Oseas viene en nuestra ayuda para mostrarnos la superación de la justicia en dirección hacia la misericordia. La época de este profeta se cuenta entre las más dramáticas de la historia del pueblo hebreo. El Reino está cercano de la destrucción; el pueblo no ha permanecido fiel a la alianza, se ha alejado de Dios y ha perdido la fe de los Padres. Según una lógica humana, es justo que Dios piense en rechazar el pueblo infiel: no ha observado el pacto establecido y por tanto merece la pena correspondiente, el exilio. Las palabras del profeta lo atestiguan: « Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse » (*Os* 11,5). Y sin embargo, después de esta reacción que apela a la justicia, el profeta modifica radicalmente su lenguaje y revela el verdadero rostro de Dios: « Mi corazón se convulsiona dentro de mí, y al mismo tiempo se estremecen mis entrañas. No daré curso al furor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque soy Dios, no un hombre; el Santo en medio de ti y no es mi deseo aniquilar » (11,8-9). San Agustín, como comentando las palabras del profeta dice: « Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia ».[13] Es precisamente así. La ira de Dios dura un instante, mientras que su misericordia dura eternamente.

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia. Debemos prestar mucha atención a cuanto escribe Pablo para no caer en el mismo error que el Apóstol reprochaba a sus contemporáneos judíos: « Desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree » (Rm 10,3-4). Esta justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.

22. El Jubileo lleva también consigo la referencia a la *indulgencia*. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cfr Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

La Iglesia vive la comunión de los Santos. En la Eucaristía esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y los Beatos cuyo número es incalculable (cfr Ap 7,4). Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de ir al encuentro

de la debilidad de unos con la santidad de otros. Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

23. La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza incommensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser *Arca de la Alianza* entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende « de generación en generación » (*Lc1,50*). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos Santos y Beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la grande apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la divina misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

25. Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene.

En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: « Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos » (Sal 25,6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

Franciscus

- [1] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 4.
- [2] Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudet Mater Ecclesia*, 11 de octubre de 1962, 2-3.
- [3] *Alocución en la última sesión pública*, 7 de diciembre de 1965.
- [4] Cfr Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 16; Const. past. *Gaudium et spes*, 15.
- [5] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 30, a. 4.
- [6] XXVI domingo del tiempo ordinario. Esta colecta se encuentra ya en el Siglo VIII, entre los textos eucológicos del *Sacramentario Gelasiano* (1198).
- [7] Cfr *Hom.* 21: CCL 122, 149-151.
- [8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.
- [9] N. 2.
- [10] Carta Enc. *Dives in misericordia*, 15.
- [11] *Ibíd.*, 13.
- [12] *Palabras de luz y de amor*, 57.
- [13] *Enarr. in Ps.* 76, 11.

Homilía en la Misa Crismal 2015

Hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, hermanos consagrados y pueblo fiel

Muy queridos todos en Cristo Jesús:

El crisma perfumado le da el nombre a esta Eucaristía que celebramos en el umbral de la puerta del Triduo Santo. Como discípulos del único Maestro, año tras año venimos a escuchar la primera enseñanza de Jesús en la pequeña sinagoga de Nazaret. Es su presentación pública, y Jesús, apropiándose de la profecía de Isaías, escrita a más de 400 años, revela quién es Él y su misión. Todos estamos atentos, como sus paisanos, para volver a escuchar: *Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír* (Lc 4,21). Su contundente afirmación del hoy, contiene y causa el misterio de la eterna presencia del Resucitado, que ha querido reunirnos para renovar nuestra unción sacerdotal. Hoy quiere volver a soplar sobre nosotros para infundirnos su Santo Espíritu de amor y de consuelo. Atentos a su palabra, confesamos que el Ungido de Dios, Jesucristo, *es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre* (Hb 13,8).

Hoy, Él escuchará nuevamente la renovación de las promesas sacerdotales, y en virtud de su fiel alianza de amor con cada uno de nosotros, volverá a infundirnos el don de su unción sacerdotal. Nuestro ministerio lo espera y necesita de esta gracia que nos permite seguir sirviendo al pueblo de Dios con una renovada pasión, para que nuestras vidas no dejen de llevar la Buena Noticia a los pobres; no se cansen de anunciar la liberación de toda miseria humana, de proclamar a los cuatro vientos la libertad de los hijos de Dios ante todo sometimiento que no sea su voluntad. Hoy Jesucristo quiere renovar nuestra capacidad de anuncio de su Evangelio y nuestra disponibilidad para sumarnos a su misión: ofrecer el servicio de la salvación a la familia humana.

Sí, el sacerdocio que se nos ha donado es una pasión que se renueva en cada Eucaristía, porque esa es la fuente de amor que nos vio nacer, y de ahí tomamos día a día lo que necesitamos para la entrega. Pero también necesita de la renovación de la unción que nos anima incondicionalmente para apacentar, enseñar y servir los sacramentos de la salvación a su Iglesia, sin mezquinos intereses, sin cálculos egoístas, sin guardarnos la riqueza de la unción que se nos dio a manos llenas. Precisamente, nuestras manos ungidas con el Santo Crisma en la Ordenación, es el signo sacramental que nos hace capaces de trabajar para el Señor: consagrando, bautizando, ungiendo, absolviendo, bendiciendo y aún imponiendo las manos para que fluya el óleo de la unción, y perfume la vida del pueblo santo de Dios, comunicándoles el consuelo y la alegría de ser cristianos. Hasta el mejor aceite se pone rancio cuando se guarda por mucho tiempo; algo similar pasa con el bálsamo de alegría si lo regateamos o escondemos, pues lo recibimos gratuitamente para donarlo con generosidad. No dejemos que se estanque en nosotros el Crisma Santo de la unción, que nos fue dado para hacer presente en las almas la vida del Espíritu de Dios. Lo exige la caridad pastoral, ya que en el gesto sacerdotal más humilde y sencillo se nos ofrece la

oportunidad para desparramar el suave aroma de la gracia de Cristo. El sacerdocio ministerial, aún en nuestra débil condición humana, «es uno de los *medios* por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia» (CEC 1547).

Queridos sacerdotes, ahora deseo invitarlos a considerar la grandeza del Sacerdocio universal de Jesús, el que ha derramado sobre todos los fieles que pasaron por las aguas del Bautismo, el que abarca a todo el pueblo de Dios. Siguiendo una enseñanza póstuma de nuestro querido †Cardenal Jorge Mejía,¹ refiriéndose a las homilias del «Doctor Orígenes», Padre de la Iglesia, nos muestra cómo, del «oscuro» libro del Levítico, edujo uno de los conceptos preclaros sobre el sacerdocio común de los bautizados, y así lo enseñaba a los cristianos del siglo II: «¿Acaso no sabes que el sacerdocio también ha sido conferido a ti, es decir, a toda la Iglesia de Dios y al pueblo de los creyentes? Escucha cómo habla san Pedro a los fieles: “Linaje elegido”, dice, “sacerdocio real, nación santa, pueblo que Dios ha adquirido”. Por tanto, tú tienes el sacerdocio, pues eres “linaje sacerdotal”, y por ello debes ofrecer a Dios el sacrificio... Pero para que lo puedas ofrecer dignamente, necesitas vestidos puros, distintos de los que usan los demás hombres, y te hace falta el fuego divino». (*Homilía sobre el Levítico IX, 1, Lv 16*).

En cada Eucaristía que presidimos, cuando nos encontramos frente al pueblo de Dios, no olvidemos que nuestro sacerdocio ministerial y el real, están ordenados el uno al otro, y cada uno a su modo, participa del único sacerdocio de Jesús, y por lo tanto, compartimos la unción, el anuncio y el envío misionero.

Esa «nación santa», consciente de su condición peregrina, no se acomoda a ninguna ciudad terrena, busca con ansia la futura, y ejerce el sacerdocio común de los bautizados sobre el altar de la vida cotidiana, ofreciendo el sacrificio que agrada a Dios: «haciendo el bien y siendo solidarios con todos» (*cf.* Hb 13,14-16). El Pan que partimos diariamente es para que no les falte lo necesario para su buen propósito.

Ahora quiero dirigir una mirada a nuestras asambleas eucarísticas, donde no pocas veces, mezclados con el pueblo fiel, porque son parte de él, están los consagrados, nuestros hermanos y hermanas que han abrazado los consejos evangélicos como estilo de vida, para seguir más de cerca a Jesús, virgen, pobre y obediente. Forman parte del habitual resto fiel de la Eucaristía cotidiana en nuestras comunidades. Ellos hacen vivo y presente, en el hoy de la Iglesia arquidiocesana, el ideal de santidad de todo cristiano que desea identificarse con la causa de Cristo y su Evangelio. En el año que la Iglesia dedica a valorar el lugar y la misión de la vida consagrada, deseo compartir con ustedes, hermanos, una inquietud sacerdotal.

Es reconocido desde los primeros siglos de la Iglesia, que los que han abrazado el estado de vida religiosa han traducido el amor de Dios en numerosas obras de misericordia, espirituales y materiales. Gran parte de la vitalidad de la Iglesia se debe a su constancia y tenacidad profética, especialmente al lado de los enfermos y más vulnerables, los ignorantes y abandonados, los pobres y los que se caen del sistema social, quienes encuentran en un consagrado a su hermano o a su hermana; en ellos descubren la familia de la Iglesia. Son el rostro de la *diakonia* de la Iglesia que busca servir a los que se encuentran en las periferias

más alejadas. Muchas veces hemos visto que toman el lugar del Buen Samaritano y saben perder tiempo para escuchar, consolar, y hasta su sola presencia al lado de toda miseria o drama humano, es considerada una bendición. Nuestros monasterios contemplativos acompañan con la fuerza oculta y vital del sacrificio y la oración, toda iniciativa misionera: lo sabemos y recurrimos a ellos habitualmente. Estoy convencido de que la devoción y belleza con la que nosotros celebramos los misterios, están en íntima relación con su consagración, piedad eucarística y renovada pasión para seguir sirviendo a Jesús y a su Iglesia.

Somos conscientes de que nuestro sacerdocio es ejercicio de mediación. Nuestro ministerio está destinado a la Iglesia, a todos los que necesitan renovar la gracia de Cristo a través de nosotros. Cuántas veces nos han buscado para ser escuchados y no siempre los atendimos como se merecen. Pidamos perdón con humildad a Aquel que hoy nos va a tomar la renovación de las promesas, y contando con su gracia y fidelidad, hagamos el firme propósito de no guardarnos nada de la unción que hizo verdadera y buena nuestras vidas, y que el Señor nos conceda la alegría del servicio.

+ Mario Aurelio Cardenal Poli

¹ *El Levítico, guía para una lectura cristiana*, Buenos Aires, Ágape, 213, 97 ss.

Ordenación diaconal
21 de marzo de 2015
Iglesia Catedral de Buenos Aires
Homilía

Queridos amigos: hoy la Iglesia les confiere el ministerio del diaconado para convertirlos en ministros de los misterios de Jesucristo, servidores de su Iglesia. Este oficio de la misericordia no se entiende sino a la luz de la *diaconía del misterio de Jesucristo*, el Buen Samaritano de la humanidad, «quien vino para servir y dar su vida en rescate de todos» (Mc 10,45). El diaconado es sacramento de Cristo, Diácono del Padre y de los hombres, que vino a hacernos el servicio de la salvación.

Recibirán el don del Espíritu Santo otorgado por Jesús para atender a los enfermos, a los pobres y necesitados, con lo cual se vincularán al ministerio mismo de Jesús, «quien pasó haciendo el bien» (Hch 10,38). Desde los primeros tiempos de la Iglesia, se entendió que los hombres que realizan este ministerio «tienen confiada la diaconía de Jesucristo», como lo expresa San Ignacio de Antioquía.

Un antiguo escrito del primer siglo de la Iglesia, define al diácono a la luz del Mesías, Siervo sufriente. Se trata de un pasaje de la *Didaskalia*: «Nuestro Maestro y Salvador no temía en servirnos, como escribió Isaías: “para hacer justicia al justo que otorga buenos servicios a muchos” (Is 53,2). Si el Señor del cielo y de la tierra *nos presta servicio*, soporta y aguanta por todos nosotros, cómo no debemos hacerlo nosotros por nuestros hermanos, para asemejarnos, nosotros que somos sus imitadores y que tenemos *el lugar del Mesías*... Encuentran que está escrito en el Evangelio que él ciñe su cintura con un lienzo, coloca agua en un jarro de purificación mientras estamos reclinados, para aproximarse, y *lavarnos los pies* a todos nosotros y enjuagarlos con el lienzo. Lo hace para

mostrarnos el afecto y el amor por nuestros hermanos y para que nosotros hiciéramos lo mismo. Si Nuestro Señor hizo las cosas de esa manera, ¿tendrán dificultad, ustedes *diáconos*, de hacer lo mismo, ustedes que son los *varones de la verdad*, y que *tienen el ejemplo del Mesías?* (...) *Por ello, diáconos*, es necesario que visiten todos los *indigentes*, y de hacer conocer al Obispo lo que necesitan» (c. 16). A veces, este texto lo enseñamos en una cátedra, pero suena mejor en esta liturgia, cuando la realidad sacramental nos hace gustar más la tradición de la Iglesia.

«El imperativo de escuchar el clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno» (EG 193), como le sucedió al buen samaritano del Evangelio, que no pasó indiferente ante el semejante en desgracia.

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza porque existe para evangelizar, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve (cfr. EG 180).

De acuerdo con el mandato recibido del Obispo, les competirá evangelizar a los que no creen y catequizar a los creyentes enseñándoles la sagrada doctrina. También podrán dirigir las celebraciones litúrgicas, administrar el bautismo, autorizar y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos y presidir las exequias.

Consagrados por la imposición de las manos –practicada desde el tiempo de los apóstoles–, y estrechamente unidos al altar, cumplirán el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco.

Si se preguntan con el salmista: «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?», recuerden que el mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de

nosotros mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo (EN 76).

No sean diáconos de escritorio, ni piensen que la caridad la pueden ejercer de forma virtual. Más bien, espero que vivan un diaconado encarnado, entusiasta, compasivo y con entrañas de misericordia. Hasta el más humilde gesto de misericordia y cercanía con los pobres les hará comprender cuál es la verdadera riqueza de la Iglesia, como la descubrió San Lorenzo mártir.

Esperamos que se comporten como testigos del bien y de la verdad que provienen del Espíritu Santo, a semejanza de aquellos hombres que eligieron los apóstoles para ejercer el ministerio de la caridad. Y para que la alegría del servicio les dure la vida entera, recuerden lo que nos enseñó el Maestro en el banquete de despedida: «Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve» (Lc 22,27).

Nuestra Señora de Luján, la Servidora del Señor, los acompañe de cerca en este ministerio que hará presente entre nosotros la caridad de Cristo.

+Mario Aurelio Cardenal Poli

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

A cargo del gobierno de la Arquidiócesis

Por ausencia del Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, por partir a Roma (Italia), desde el 9 al 15 de Abril de 2015: Mons. Joaquín Mariano Sucunza (6.4.15)

Por ausencia del Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, desde el 20 al 25 de Abril de 2015: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto (17.4.15)

Delegado

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Devoto por participar de la Reunión de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 20 al 25 de Abril de 2015: Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terren (17.4.15)

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Flores por participar de la Reunión de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 20 al 25 de Abril de 2015: Revdo. Mons. Luis Emilio Martinoia (17.4.15)

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Centro por participar de la Reunión de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 20 al 25 de Abril de 2015: Pbro. Ricardo Daniel Larken (17.4.15)

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Belgrano por participar de la Reunión de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 20 al 25 de Abril de 2015: Pbro. Juan Francisco de Estrada (17.4.15)

Párroco

Santa Cruz: R.P. Francisco Murray c.p. (Pos. 15.3.15)

Nuestra Señora de las Victorias: R.P. Néstor Javier Roldán c.ss.r. (Pos. 15.3.15)

Presentación del Señor: R.P. Raúl Vera M.S.F. (Pos. 12.4.15)

Nuestra Señora del Rosario de Pompeya: R.P. Heraldito Juan Avellaneda o.f.m. (22.3.15)

Cristo Maestro: Pbro. Carlos Alberto Moia (2.2.15)

Jesús Misericordioso: Pbro. Gustavo Manuel Gallino (2.2.15)

Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje: Pbro. Claudio Omar Uassouf (2.2.15)

San Ambrosio: Pbro. Alejandro Diego Darío (2.2.15)

Santa María Madre del Pueblo: Pbro. Gustavo Oscar Carrara (2.2.15)

Dulcísimo Nombre de Jesús: Pbro. Fabricio Celestino Maranzana (21.3.15)

Nuestra Señora de las Mercedes: Pbro. Paulo Rómulo Lualdi (1.3.15)

Nuestra Señora del Carmen (D): Pbro. Marcelo Carlos Pettinaroli (1.3.15)

San Martín de Porres: Pbro. José Luis María Rey (29.3.15)

San Miguel: Pbro. Luis Marcelo Iglesias (1.3.15)

Virgen Inmaculada: Pbro. Pedro Eugenio Baya Casal (8.3.15)

Señor del Milagro: Pbro. Dr. Jorge Benson (3.5.15)

Administrador Parroquial

Natividad de María Santísima: Pbro. Enrique Oscar Evangelista (23.6.14)

Vicario Parroquial a cargo

Madre Admirable: Pbro. Dr. Gustavo Roque Irrazábal desde el 26 de Abril al 8 de Mayo de 2015 (24.4.15)

Consejo Arquidiocesano de Asuntos Económicos

Miembros del Consejo Arquidiocesano de Asuntos Económicos, por el término de cinco años

Mons. Joaquín Mariano Sucunza

Mons. Enrique Eguía Seguí

Pbro. Julio Horacio Miranda

Dr. Cesar E. Mele

Dr. Pablo Amador Garrido Casal

Dra. María Silvina Rebechi (26.3.15)

Vicedirector

Del Instituto Vocacional San José sito en la calle Elortondo 901, San Isidro, Buenos Aires: Pbro. Juan Manuel Ribeiro (9.4.15)

Causa de Canonización

Peritos en Historia en la Causa de Canonización de Clara Segura:

Presidente: Pbro. Dr. Ernesto Ricardo Salvia

Lic. Agustina Ferrer Deheza

Prof. Claudia Cristina Rey

Lic. Inés Quiroga (19.3.15)

Representante Legal

“Instituto San Bartolomé” (A-421), sito en la Av. Chiclana 3659: Pbro. Fernando Javier Lorenzo (9.4.15)

“Instituto San Isidro Labrador” (A-513) sito en la Av. San Isidro Labrador 4640: Pbro. Ricardo José Fernández Caride (9.4.15)

“Instituto Ambrosio Tognoni” (A-409) sito en la Av. Santa Fe 4320: Pbro. Julio Enrique Torres (9.4.15)

PERMISOS

Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Hugo Perdomo por el término de cinco años, a partir del 19/3/2015 (19.3.15)

Residir en otra Diócesis

Pbro. Nibaldo Valentín Leal a la Diócesis de San Martín por el término de tres años a partir del 1/3/2015 (27.3.15)

ORDENACIONES

Presbiterado

Ceremonia presidida por el Emmo. Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, en la Iglesia Catedral Stella Maris, perteneciente al Obispado Castrense, sita en la calle Comodoro Py 1925, de esta Ciudad y Arquidiócesis, el 16 de Abril de 2015

Diácono Claudio Rubén Raby perteneciente al Obispado Castrense (1.4.15)

Diaconado

Ceremonia presidida por el Emmo. Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, en la Iglesia Catedral Stella Maris, perteneciente al Obispado Castrense, sita en la calle Comodoro Py 1925, de esta Ciudad y Arquidiócesis, el 16 de Abril de 2015

Acólito Andrés Danielis, perteneciente al Obispado Castrense (1.4.15)

Diaconado

Ceremonia presidida por Mons. Ernesto Giobando s.j., Obispo auxiliar y Vicario Episcopal de la Zona Flores en la Iglesia Parroquial Cristo Obrero y San Blas, el 21 de Marzo de 2015

Revdo. Hno. Marco Polo López csj (10.3.15)

Admisión a las Sagradas Órdenes del Diaconado y del Presbiterado

Ceremonia presidida por el Emmo. Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, en la Iglesia Catedral Primada, el 26 de abril de 2015

Sr. Martín Gabriel Ayala
Sr. Gonzalo Marcelo Cayol Bustillo
Sr. Ignacio María Díaz
Sr. Pablo Favilla (de la Diócesis de San Martín)
Sr. Oscar Rigoberto Gallegos Álvarez
Sr. Agustín López Solari
Sr. Santiago Obiglio
Sr. Federico Ortega
Sr. Adrián Ortigoza González
Sr. Patricio Hernán Ossoinak
Sr. Martín Hernán Poncino
Sr. Juan Martín Porres
Sr. Sebastián Stegmann
Sr. Ramiro Terrones (18.4.15)

Ejercicios Espirituales para el Clero 2015

Tema: "El Sacerdote, hombre de la Misericordia"

Durante los días 15 al 19 de Junio de 2015, se llevará a cabo en la Casa de Retiro "El Cenáculo", La Montonera (Pilar), la única tanda de Ejercicios Espirituales para el Clero de la Arquidiócesis del año 2015.

El predicador será S.E.R. Mons. Oscar Vicente Ojea, Obispo de San Isidro.

Por motivos de organización, rogamos a los interesados dar aviso de su participación en la Secretaría de la Curia Eclesiástica. Tel.: 4343-0812 int. 229 / 289. A su vez, les informamos que estamos a su disposición para responder a cualquier tipo de dudas.

Seminario Metropolitano

Admisión, Lectorado y Acolitado 2015

El **domingo 26 de abril**, a las **11.30**, en la Catedral Metropolitana recibieron la **Admisión** como candidatos al Orden Sagrado los siguientes seminaristas:

Martín Gabriel Ayala
Gonzalo Marcelo Cayol Bustillo
Ignacio María Díaz
Pablo Favilla (Diócesis de San Isidro)
Oscar Rigoberto Gallegos Alvarez
Agustín López Solari
Santiago Obiglio
Federico Ortega
Adrián Ortigoza González
Patricio Hernán Ossoinak
Martín Hernán Poncino
Juan Martín Porres
Sebastián Stegmann
Ramiro Terrones

La Misa fue presidida por el Emmo. Sr. Card. Mario Aurelio Poli, Arzobispo de Buenos Aires.

Los mismos seminaristas recibieron el ministerio de **Lector** el **Sábado 2 de Mayo** a las **11**, en la Parroquia San Benito. La ceremonia fue presidida por Mons. Juan Carlos Ares.

En esa misma oportunidad, recibieron el ministerio de **Acólito** los seminaristas:

Sebastián Gabriel Achcar
Claudio Matías Barrio de Lazzari
Arturo Nicolás Bas
Adrián Gustavo Maccarone
Carlos Guillermo Reales
Julián Enrique Zabalaga

Pbro. Julio Miranda
Rector

Vicaría Devoto

Vigilia de Pentecostés de Jóvenes:

Propuesta de Vigilia de Pentecostés de jóvenes para toda la Vicaría, sin perjuicio que haya otras organizadas por los distintos decanatos o parroquias.

-Fecha: Sábado 23.05.2015 (tener en cuenta que es un fin de semana largo)

-Lugar: Colegio Santa Brígida (Av. Gaona 2068)

-Horario: 17 a 22



Vicaría Episcopal para Niños

Arquidiócesis de Buenos Aires

ITINERARIO DE PASTORAL PARA NIÑOS 2015

- 23 de mayo - Fiesta de Pentecostés por Decanato
- 22 de agosto - Peregrinación Mariana por Vicaria Zonal
- 17 de octubre - Misa Arquidiocesana de Niños
- Diciembre - Misión y Fiesta de Navidad por Parroquia
- Cursos, talleres y charlas para animadores y dirigentes de niños - a confirmar

Secretaría: de martes y viernes de 14.30 a 17. - Rivadavia 415 - Tel: 4343-0812, int. 275
Mail: vicariani@arzbaires.org.ar - **Web:** www.vicarianiños.org.ar - **Twitter:** @VicariaNi
Blog: www.vicarianis.blogspot.com.ar - **Facebook:** Vicaria Episcopal para Niños

Fiesta de Pentecostés por decanatos
23 de mayo 2015



“Llevamos la alegría del Espíritu”.

Esta Revista nos ayudará a vivir este tiempo pascual y a disponernos mejor para recibir, una vez más, al Espíritu Santo, en la fiesta de Pentecostés. Queremos celebrar con nuestros niños la fiesta de la Iglesia, la fiesta del Espíritu Santo. Lo haremos en cada decanato de nuestra Arquidiócesis, lo haremos con el entusiasmo y la fuerza que nos da el Espíritu Santo, pero sobre todo con ALEGRÍA, ya que no vamos a una fiesta con cara larga, desganados o arrastrando los pies, sino que si la fiesta está buena vamos a divertirnos y a pasarla bien. La alegría es el sello de los cristianos, la alegría y nuestras buenas obras, hechas con amor y a veces con un poquito de sacrificio.

“Llevamos la alegría del Espíritu”, es el lema de este Pentecostés para Niños. Como dijimos en Pascua, Jesús es la causa de nuestra alegría. Quien conoce y ama a Jesús no puede dejar de sentir la alegría de su Vida, el calor de sus Palabras, el fuego de su Amor. Jesús nos prometió el Espíritu Santo y ¿quién es el Espíritu Santo? Reconocemos su acción en nosotros: *“El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia”*, nos dice san Pablo en la Carta a los Gálatas(5, 22-23). Por los frutos se reconoce el árbol: cuando amamos de verdad, cuando rezamos y sentimos la presencia de Dios, cuando vivimos las bienaventuranzas de Jesús, cuando vamos a la fiesta de la Misa dominical, cuando obedecemos a nuestros padres, cuando damos una mano a quien lo necesita, cuando callamos los secretos, cuando compartimos lo que somos y tenemos con quien lo necesita, cuando brota la bondad en nuestros corazones, cuando respetamos a los demás, cuando sufrimos en silencio, cuando no nos quejamos, cuando no insultamos, cuando respetamos nuestro cuerpo, cuando queremos sin egoísmos, cuando abrimos los ojos y nos damos cuenta de la maravilla de la creación, cuando leemos la Biblia y sentimos que Dios nos habla, cuando pedimos perdón de nuestros pecados y perdonamos de corazón, cuando olvidamos el mal recibido, cuando nos acordamos de nuestros abuelos y tenemos ganas de visitarlos, en fin, cuando hacemos una obra buena...el Espíritu Santo está!

A veces nos olvidamos del Espíritu Santo. Nos decía el Papa Francisco: *“El Espíritu Santo, el gran olvidado en nuestras oraciones. Nosotros a menudo rezamos a Jesús, rezamos al Padre, especialmente cuando rezamos el Padre Nuestro, pero no tan frecuentemente rezamos al Espíritu Santo. Es verdad ¿no? El olvidado. Y necesitamos pedir su ayuda, su fortaleza, su inspiración. El Espíritu Santo, que ha animado por entero la vida y el ministerio de Jesús, es el mismo Espíritu que hoy guía la existencia cristiana. La existencia de un hombre, una mujer, que se dicen y quieren ser cristianos”*. Así que...¡a tenerlo más presente! Una comunidad inspirada por el Espíritu Santo es una comunidad misionera, que quiere dar testimonio de Jesús, que se compromete con su barrio, con su gente, con sus necesidades. El Espíritu Santo vino en Pentecostés e hizo un lío bárbaro, los amigos de Jesús salieron al mundo entero, llevaron el Evangelio a las fronteras y dieron sus vidas como testimonio del amor de Jesús. Hoy también tenemos que salir, “hacer lío” decía el Papa Francisco a los jóvenes. Y salir con alegría, ya que llevamos la alegría del Espíritu grabada en nuestros corazones desde el día de nuestro bautismo.

Para vivir esta alegría miremos a la Virgen María, ella estaba en Pentecostés y me imagino que en su rostro resplandecía la alegría de Jesús resucitado. Ella que lo dio a luz, que lo crío, que estuvo al pie de la cruz, también pudo contemplarlo lleno de luz y de vida. Y Ella como Madre de la Iglesia también nos anima a vivir nuestra vocación cristiana con alegría. ¡Con Ella llevamos la alegría del Espíritu!

Quiero agradecer en este número de la Revista a Mons. Eduardo García, Obispo de San Justo, que nos acompañó tantos años y con tanto entusiasmo, le pedimos al Espíritu Santo que lo colme con la bondad del Buen Pastor en esta nueva misión que le pide la Iglesia.

Mons. Ernesto Giobando

LOGÍSTICA PREVIA A LA FIESTA

- 1) Entregar Revistas:** Repartir las revistas de Pentecostés a todas las comunidades lo antes posible.
- 2) Reunión:** Organizar la Fiesta de Pentecostés con un representante (o más) de cada comunidad del decanato.
- 3) Gesto Solidario:** el decanato puede elegir una comunidad y pedir que para la fiesta traigan algún alimento no perecedero.
- 4) Coordinar:** Ambientación del lugar, Equipo de audio, los animadores de la fiesta, quién presidirá la Misa, Coro, los ministerios en la Misa, Recurso catequístico, Gesto solidario, Desayuno o Merienda, Misión por el barrio, Juegos, etc.

ESTRUCTURA DE LA FIESTA

De acuerdo a las sugerencias recibidas años anteriores en diferentes decanatos, les sugerimos realizar el siguiente esquema:

- 1) Recibir a los chicos y animadores**
- 2) Recurso catequístico**
- 3) Misa con los chicos**
- 4) Misión por el barrio**
- 5) Juegos, dinámicas, danzas, talleres, etc.**
- 6) Desayuno o Merienda**
- 7) Despedida**

MATERIAL IMPRESO - FIESTA DE PENTECOSTÉS 2015

Los Responsables de los Decanatos (Laicos y Sacerdotes) tienen a su disposición para entregar a las comunidades (parroquias, colegios, capillas, etc.) las Revistas y los Afiches.

MATERIAL PARA DESCARGAR - FIESTA DE PENTECOSTÉS 2015

En nuestra página web pueden descargar la Revista y el Afiche: www.vicarianiños.org.ar

SUSCRIPCIÓN

Para recibir por mail subsidios, aportes, celebraciones, etc. enviar un mail a: vicariani@arzbaires.org.ar

Secretaría: de martes y viernes de 14:30 a 17 - Rivadavia 415 - Tel: 4343-0812, int. 275
Mail: vicariani@arzbaires.org.ar - **Web:** www.vicarianiños.org.ar - **Twitter:** @VicariaNi
Blog: www.vicarianis.blogspot.com.ar - **Facebook:** Vicaria Episcopal para Niños



Junta Catequística Arquidiocesana

Casa del Catequista

Encuentros Bíblicos

A cargo de: Daniel Torino

Año: 2015

Introducción a la Lectura del Pentateuco

1. ¿Qué es el Pentateuco?
2. ¿Por qué hay un Pentateuco?
3. El Contexto histórico de su formación
4. Los libros del Pentateuco
5. ¿Pentateuco – Tetrateuco o Hexateuco?
6. Las investigaciones exegéticas
7. Las grandes secciones del Pentateuco
8. Los principales ejes teológicos del Pentateuco
9. Las instituciones de Israel
10. Los dos decálogos
11. La Hermenéutica contemporánea
12. Una tensión al futuro: Cristo

Encuentros: *Segundos y Cuartos Jueves de mes*

De: Mayo a Noviembre

Horario: 16.00 a 18.00 hrs.

Lugar: Casa del Catequista: Guatemala 5674. TE. 4771- 4362

**INICIO: 14 de MAYO
(16.00)**

Comisión Arquidiocesana de Pastoral para Consagrados

Encuentros de Oración Año de la Vida Consagrada

Encuentros abiertos con meditaciones a cargo del Pbro. Manuel F Pascual

Queridos hermanos y hermanas, les queremos ofrecer una serie de meditaciones a lo largo del año. Las primeras doce seguirán la temática '¿Quién eres tu Señor, Dios mío?' Y las otras doce 'Inclina el oído de tu corazón'. La participación es para todo el que lo desee, las fechas las iremos publicando mes a mes, el horario de nueve y media a once y media (puntual), y se les pide a los que deseen concurrir si pueden confirmar el día anterior su presencia para preparar mejor el lugar al 1560165401 (Hna María Inés). La dirección es Sáenz Valiente 1091 en el Amparo Maternal.

MAYO

- 9 ¿A quién enviaré, quién irá por mí?
- 16 Los que me buscan me encontrarán
- 23 Un salto necesario

RETIROS 2015

MAYO

24 al 30

«Inclina el oído de tu corazón» Retiro Intercongregacional *

***Retiros Intercongregacionales:** Para anotarse y tener más información ver www.retirolaermita.com.ar Comunicarse con el P Manuel F. Pascual Mail: manferpas@hotmail.com o 1560165405 o 47846623 o 47825757

V.Centro: Hna. Inés (1565704855)

V.Flores: Hna. María Esther 4687-9016

V.Belgrano: Hna. María Rosa 48990577

V.Devoto: Hna. Ancilla 4571-9316



Comisión Pastoral Scout Católica

Arquidiócesis de Buenos Aires



Subsidio de Pastoral Scout

Conociendo *Evangelii Gaudium*
Acercándonos a la Exhortación Apostólica del Papa Francisco
para aplicar algunos temas en la Pastoral Scout Católica

En el número anterior empezamos a comentar algunas propuestas de Evangelii Gaudium (la alegría del Evangelio). Sugerimos a los Jefes de Grupo que mensualmente puedan leer y “trabajar” estos aportes en los Consejos de Grupo; creemos que les servirán para su crecimiento personal, en la metodológico, en la puesta en común de criterios y en la vida espiritual.

Después de haber dedicado el número anterior a la introducción y al primer capítulo, dedicamos este número del Boletín al segundo capítulo de *Evangelii Gaudium*, titulado: “En la crisis del compromiso comunitario”. Como lo título permite suponer, en un movimiento como el Movimiento Scout (MS), en el que se vive simultáneamente lo comunitario y el compromiso, este capítulo es rico en aportes que pueden ser elaborados por los Consejos de Grupo en general y por beneficiarios y educadores en particular. A partir del n.50 (al principio del capítulo) se presenta un breve pero incisivo y luminoso discernimiento evangélico sobre algunos temas considerados prioritarios por el Papa. En el n.51 alienta “a todas las comunidades a una <<siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos>>”, citando a Paulo VI¹. Podemos preguntarnos si antes de la planificación anual o en las etapas decisivas del Grupo nos tomamos un tiempo (mucho tiempo) para mirar, rezar, dialogar sobre lo que estamos viviendo, de manera que como Grupo mantengamos siempre vigilante esa capacidad de estudiar los signos de los tiempos, y no hagamos todo de memoria, por el único motivo de que “siempre se hizo así”. Antes “se hizo así” porque era lo que indicaban los signos de los tiempos; ¿pero qué indican hoy? ¿Qué nos dicen hoy? Además este discernimiento no es una cuestión accidental, de la que podemos prescindir; para el Papa, “se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante” (n.51). Para concretar esa evangélica vigilancia, nada mejor que cumplir con los

1 Carta Encíclica *Ecclesiam suam* (6 de agosto 1964), n.19.

procedimientos del Consejo de Grupo y garantizar que haya muchas miradas: lo haremos avisando con tiempo la fecha, el orden del día y los tiempos asignados a cada tema, y asegurando, además de la presencia de los miembros del Grupo a quien corresponda estar y suelen participar en la actividad semanal, la presencia del representante de la Entidad Patrocinante, del capellán y de los padres de cada rama.

Este segundo capítulo de *Evangelii Gaudium* se divide en dos grandes partes: I, Algunos desafíos del mundo actual; y II, Tentaciones de los agentes pastorales. En la parte de los desafíos del mundo actual, dedica algunos párrafos al cuidado de la creación. El Papa no escribe desde el interés ideológico de los “partidos verdes” ni mucho menos por una mirada que pretendiera “divinizar” la naturaleza, en lugar de considerarla creatura de Dios, obra de Dios y reflejo de sus perfecciones. Cuando se refiere a las consecuencias negativas de la idolatría del dinero, en el n.56, dice que un sistema centrado en el lucro y no en la persona, “que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”. Y en el n.59: “Estamos lejos del llamado <<fin de la historia>>, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas”. Estos y otros textos nos ayudan a situar lo que afirman nuestros Documentos Generales, como cuando en el cuadernillo 1 (Método Scout) se habla de la vida en la naturaleza, que “ayuda al joven a encontrar su verdadera medida respecto del mundo, de sí mismo y de los demás”. Y lo lleva a preguntarse por el origen de todo: “¿Cómo llegó todo esto hasta aquí? ¿Quién creó todo esto? ¿Soy yo parte de esto? Y a partir de estas u otras preguntas (puede el beneficiario) ingresar o adentrarse en el mundo de lo espiritual” (1, pág. 24). Dios nos confió la creación para conservarla y mejorarla, no para explotarla hasta asfixiarla.

Un tema que desarrolla el Papa y que sirve para iluminar la vivencia unificada de escultismo y fe católica, es la necesidad humana de compartir los sentimientos y de hacer públicas sus propias convicciones, en contra de algunas modas o campañas que pretenden encerrar la religiosidad exclusivamente en el pensamiento. “El proceso de secularización tiene a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social, y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios” (n. 64). ¡Qué desafío importante para nuestro Movimiento, hacernos cargo del florecer de la vida cristiana en los Grupos! ¡Qué importante es testimoniar nuestra fe comunitariamente con alegría, incluso en las actividades con Grupos de otras Iglesias o de otras religiones, no por proselitismo sino porque “no podemos callar lo que hemos visto y oído”²!

² Hch 4,20.

Recordemos algunas palabras de nuestro fundador, Lord Baden-Powell, en relación con el peligro del ateísmo y su versión diluida y más digerible (y por eso más tóxica), que es el secularismo, contra el cual nos advertía el Papa Francisco. Decía el Jefe Scout Mundial: “Como un medio para creer, y para evitar el ateísmo, hay cosas que yo les recomiendo hacer. Una de ellas es leer ese libro maravilloso, antiquísimo, que es la Biblia, que además de contener la revelación divina es una historia interesante llena de poesía; la otra es leer ese otro maravilloso y antiguo libro, el Libro de la Naturaleza; ver y estudiar cuanto sea posible sus maravillas y sus bellezas, puestas a disposición de todos los seres humanos”³.

A lo largo del territorio argentino encontramos cada vez más Grupos en medio de las ciudades y que imperceptiblemente comienzan a reducir su vida al aire libre (ya el Documento de Aparecida nos confrontaba con la realidad de la ciudad, en el sentido de los desafíos que nos presenta la pastoral urbana, y la pastoral scout en la ciudad). Dice el n. 73 de *Evangelii Gaudium*: “Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ella otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad”. Cada Grupo Scout podría ser como un espacio verde, como un pequeño pulmón para la ciudad, en el sentido natural y en el sentido sobrenatural. ¿Por qué no responder con más Grupos scout al pedido del Papa? Nos dice: “Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos” (n.73). Además reconoce que los medios rurales, no por ser rurales se hallan a salvo de vicios urbanos: “Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida” (n.73).

Pasemos a la II parte del capítulo segundo: Tentaciones de los agentes pastorales. En estos números (76-109), todos podemos encontrarnos representados de alguna manera. ¿Por qué? Recordemos (los que son scouts habiendo pertenecido a USCA -Unión de Scouts Católicos Argentinos- seguro que lo saben), que todos los católicos laicos que están en el movimiento scout tienen como una doble pertenencia: al movimiento scout y a la Iglesia Católica. En Argentina, la inserción jurídica y eclesial de los laicos en Scouts de Argentina se realiza a través de la Comisión de Pastoral Scout Católica, cuya sigla es COPASCA. Si nos hacemos cargo de que COPASCA es una de las expresiones de la Iglesia católica en el mundo scout argentino, enseguida nos damos cuenta que los educadores en los Grupos son verdaderamente agentes pastorales. Y eso nos desafía a leer la lista de tentaciones

3 *Roverismo hacia el éxito*. Citado en *Ideario de BP* (Editorial Scout Interamericana 1994) p.104.

que se presentan a los agentes pastorales como posibles tentaciones que se pueden presentar (¡y seguro que se presentan!) a los educadores de COPASCA; y nos ayuda a comprender por qué un grupo homogéneo católico tiene que tener como dirigentes solamente a católicos, y además, a católicos que testimonien su fe con alegría, que vivan su fe. Las dos grandes propuestas del Papa son optimistas, esperanzadoras y están planteadas en positivo, para rechazar luego posibles actitudes negativas. Pensemos cada una dentro del Grupo, o dentro de la Zona: sí al desafío de una espiritualidad misionera; sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo. El desafío de la espiritualidad misionera puede tener que enfrentar la tentación de la “acedia egoísta” (nn.81-83) o del pesimismo estéril (nn.84-86); y las relaciones nuevas que genera Jesucristo pueden enfrentar las tentaciones de la “mundanidad espiritual” (nn.93-97) o de “la guerra entre nosotros” (nn.98-101). Las pinceladas con las que el Papa Francisco pinta esos dos desafíos y las tentaciones correspondientes, las podemos encontrar “en vivo y en directo” en muchas reuniones de Consejo de Grupo o de Comités de Padres, por no hablar de las otras instancias hacia arriba y hacia abajo de la vida de COPASCA y de los encuentros de formación que se hacen con ocasión de los diferentes módulos. Esta relación cercana con Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, identifica a todos los scouts cristianos y nos abre el camino para adorar al único Dios verdadero. Decía Baden-Powell en la *Guía para el Jefe de Tropa*: “La amplitud de miras empieza naturalmente con el respeto a Dios, que mejor podemos designar con el nombre de *veneración*... La veneración a Dios y el respeto a nuestro prójimo y a nosotros mismos, como siervos de Dios, es la base de toda forma de religión”⁴.

Esta parte del segundo capítulo termina con “Otros desafíos eclesiales” (nn.102-109), deteniéndose en temas directamente relacionados con el mundo scout: los laicos, el mejor y adecuado reconocimiento de la vocación y del lugar de la mujer, la pastoral juvenil, los jóvenes, las vocaciones sacerdotales y consagradas. El Papa, además, invita “a las comunidades a completar y enriquecer estas perspectivas a partir de sus desafíos propios y cercanos”; es decir, nos estaría invitando a cada Grupo y cada Zona, a hacernos cargo del documento para mejorarlo y vivirlo en plenitud. ¿Le tomamos la palabra al Papa y pasamos a las acciones? Al trabajo.

COPASCA

4 Citado en *Ideario de BP*, (Editorial Scout Interamericana 1994) p. 104.

Retiros Populares Martín de Porres



“La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención privilegiada y prioritaria”

Papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*” N° 200

Retiros para primer semestre año 2015

* Primer retiro: “*Memoria, Tierra, Raíces*”

29, 30 y 31 de mayo. Para varones y mujeres.
En la Santa Casa de Ejercicios (Av. Independencia 1190).

A este primer retiro lo llamamos “*Memoria, Tierra, Raíces*”, puesto que en él proponemos un camino personal y comunitario de reencuentro con las propias raíces de la Fe, haciendo memoria de la propia historia de salvación y descubriendo esa Presencia a través de la propia cultura y religiosidad. Pensamos que el recuperar esa memoria religiosa ligada a lugares, costumbres y expresiones religiosas propias, es fundamental para quienes muchas veces han llegado a nuestra Ciudad o al Conurbano provenientes del interior de nuestro país o de países hermanos y sufren el impacto del desarraigo o del choque con la cultura de una gran urbe.

En nuestros retiros se conjugan momentos de oración personal, celebraciones y espacios de compartir comunitarios, junto con el acceso sencillo a la Palabra de Dios y el uso de algunos signos, todo esto vivido en un clima sereno y reposado. Pensamos también que es muy importante que quien participe sepa básicamente que se trata de un espacio para rezar, para encontrarse con Dios y con los hermanos y que pueda convivir sin problemas con sus compañeros de retiro, en un clima de fraternidad y amistad.

En lo más práctico, les pedimos a quienes participen que lleven sábanas y toalla, equipo de mate (si toman mate) y algo para tomar nota. Los retiros comienzan los días viernes a la noche y finalizan el día domingo con el almuerzo. Creemos que al terminarlos en ese horario, facilitamos la participación de más personas, al dejarles unas horas libres para las tareas hogareñas antes de comenzar la semana laboral.

Sí hemos pensado que - por la temática y dinámica del encuentro - no es conveniente sumarse después (por ejemplo, el sábado a la mañana o a la tarde). Por lo tanto, sólo se puede participar del mismo en forma completo. (Teniendo en cuenta dificultades concretas de con quién dejar los hijos o el cuidado de la misma casa, será muy importante invitar con la suficiente antelación que permita resolverlas en lo posible por anticipado). Aun sabiendo que las personas viven muchas veces situaciones complejas en lo laboral, siempre les pedimos que estén en lo posible antes de las 20 hs., pudiendo llegar a la Casa donde los realizamos a partir de las 19 hs., donde habrá personas del Equipo que los recibirán.

Por último, les recordamos que nuestra propuesta ofrece tres retiros consecutivos (este año llevaremos a cabo dos), como una manera de ayudar a vivir un cierto itinerario espiritual a quienes se acercan a ellos y que, también, organizamos un Encuentro anual abierto (este año en la Casa de Oración “*Nazaria Ignacia*”, de las Hnas. Misioneras Cruzadas de la Iglesia), pensado básicamente como una *fiesta del reencuentro* y como un aliento para que cada uno pueda seguir su marcha en la vida, ya que no nos hemos pensado como un Movimiento, sino sólo como un Equipo de servicio abierto.

Para inscribirse

Personalmente o por teléfono a la parroquia María, Madre de la Esperanza, Miralla 3838. TE: 4638- 5225. P. Franco Punturo. 15. 5731- 6470.

c. electrónico: francopunturo@yahoo.com.ar

También, pueden inscribirse escribiendo a nuestra dirección de correo electrónico: retirosportes@gmail.com

Para otras consultas y mayores informaciones, podemos dirigirnos a

Gabriela Groppa: c. electrónico: gabigro@hotmail.com.

Les pedimos, encarecidamente, confirmen el número de participantes – a más tardar – el día miércoles previo al inicio del retiro, para poder organizar adecuadamente el hospedaje y la comida para todos los participantes.

Tribunal Interdiocesano Bonaerense

EDICTO

El Tribunal Interdiocesano Bonaerense, sito en Avda. Rivadavia 413 3^a piso, Capital Federal, notifica al Sr. Héctor Osvaldo MORENO RAMOS, de domicilio desconocido, que en la causa de nulidad de su matrimonio contraído con la señora Viviana Delia BOIX se lo ha declarado Ausente en Juicio y se decreto que de acuerdo a derecho se prosiga con la causa con fecha 26 de marzo de 2015.

Buenos Aires, abril 13 de 2015.

Pbro. Lic. Alejandro G. Russo, Juez Ponente

Lic. María Rosa Saad, Notario

**EL FONDO COMÚN ARQUIDIOCESANO SACERDOTAL
Y PARROQUIAL ES UNA OBRA DE TODOS**

El Fondo Común puede ayudar en los casos de necesidad solamente si cuenta con la generosa ayuda de las parroquias y de los sacerdotes.

Contribuya con el 2% de los ingresos brutos parroquiales y con el 2% de los ingresos de cada sacerdote en razón del ministerio